



El mundo-de-vida, base cultural para una orientación educativa situada*

*Vivian González** y Alejandro Moreno***

Resumen

El ejercicio adecuado de la Orientación educativa y psicológica exige del profesional la comprensión ajustada de la vida de los sujetos a los que se busca acompañar. En Venezuela, tal comprensión está mediada por un conjunto de teorías que, más que facilitar el acceso al mundo-de-vida de las personas, lo obstaculizan dada su impertinencia y externalidad. Un desmontaje crítico de los métodos y teorías de la disciplina de la Orientación externas al mundo-de-vida de los sujetos orientados y la asunción de métodos alternativos como La Investigación convivida con historias de vidas resultan de máxima utilidad. Este artículo recoge una detenida y extensa investigación sobre el mundo-de-vida y sujetos populares en Venezuela, llevada adelante por el Centro de Investigaciones populares, desde cuya perspectiva puede re-emprenderse, de manera novedosa, un ejercicio adecuado de la Orientación educativa y psicológica.

Palabras clave: Orientación educativa, métodos de investigación, investigación convivida, historias-de-vida.

* En este trabajo los autores presentan sólo un aspecto de una investigación más amplia parte de la cual constituyó últimamente tema de la tesis doctoral de la primera, V. González, dirigida por el segundo, A. Moreno. Aunque redactado finalmente por ambos, acordaron dejar el estilo en primera persona para destacar la importancia que puede tener la experiencia personal, en este caso de la tesista, en una investigación que acaba sobrepasando la intención original del investigador e involucrándolo en procesos más de fondo.

** Centro de Investigaciones Populares. Caracas, Venezuela. E-mail: cip@cantv.net

The World of Life, a Cultural Basis for a Localized Educational Orientation

Abstract

The appropriate exercise of educational and psychological counseling requires from professionals an adequate comprehension of the life of those who they hope to accompany in the process. In Venezuela, such an understanding is mediated by a group of theories that, instead of facilitating the access to the world and life of the people, blocks this access given their impertinence and externality. A critical dismembering of the methods and theories of the discipline of External Orientation from the real-life-world of those so oriented, and the assumption of alternative methods such as shared-life research are of maximum utility. This article selects a careful and extensive research experience in the real-life-world and with popular characters in Venezuela, undertaken in the Center of Popular Research. From this perspective and, in novel way, an appropriate exercise of educational and psychological orientation can be undertaken anew.

Key words: Educational orientation, research methods, convivial research, history-of-life.

Introducción

Cuando ya se llevan años ejerciendo una profesión, empieza el profesional a comprender, por una parte con angustia y por otra con una renovación del interés y una apertura mayor al contacto directo con la realidad en la que trabaja, que las teorías y métodos por largo tiempo objeto de su aceptación y práctica, empiezan a perder el halo de seguridad que le ofrecían, a mostrar su insuficiencia y sus debilidades. La realidad a la que diariamente se enfrenta y su responsabilidad, le exigen una revisión crítica de lo aceptado y la búsqueda de nuevos caminos y nuevas ideas.

Si la profesión, además, se ejerce entre y con sujetos humanos, como es el caso de la Orientación Educativa y Psicológica, la exigencia se hace más acuciante e imperativa que en cualquier otra condición.

Precisamente, es a partir de la dificultad encontrada en mi experiencia profesional de orientadora, para entrar en contacto con la persona real y la vivencia concreta de los estudiantes a los que mi trabajo va dirigido, dificultad compartida con gran número de mis colegas, como comienzo a buscar la manera de lograr un acceso directo a la persona del orientando no mediado por las teorías y los enfoques tradicionalmente en boga dentro del marco de la profesión.

En un artículo anterior (González V., 2001a, 2001b) relato cómo mi proceso en cuanto investigadora se fue produciendo de un modo muy cercano y simultáneo a mi transformación personal-profesional.

Inicié mi práctica investigativa a través de la metodología cuantitativa pero muy pronto descubrí sus limitaciones para mi propósito y en seguida fue apareciendo en mi experiencia profesional una apertura hacia lo que dice la gente más que a elaborar instrumentos para recoger información.

La investigación que en este informe resumimos y que enfoca sólo un aspecto mucho más amplio, el de mi tesis doctoral (González, V. 2004), comienza en el Instituto Universitario Tecnológico de Puerto Cabello, donde trabajo con los estudiantes y sus problemas en la consulta profesional como orientadora.

Las demandas de consulta de los estudiantes son múltiples pero, en esta oportunidad, he delimitado mi campo y fijado mi atención por una parte, en su bajo rendimiento en las matemáticas y, por otra, en lo atinente a su sexualidad; lo uno perteneciente al ámbito académico y lo otro al espacio personal-social del alumno.

Para poder ayudarlos en estos dos aspectos de sus vidas, tenía que conocer mejor lo que les ocurría, entender lo que les sucedía en su realidad personal y en el discurrir real de su existencia.

El sub-rendimiento en matemática y la sexualidad eran temas recurrentes en la consulta. Los estudiantes hablaban de estos aspectos con mucha insistencia. Lo que me decían lo fui registrando en mi memoria y experiencia, pero este procedimiento resultó insuficiente a la hora de hacer un análisis sistemático de ello. Entonces, se me ocurrió recoger por escrito las innumerables expresiones que ellos formulaban verbalmente sobre esos aspectos. En mi cátedra de Orientación se dio el espacio académico para desarrollar la investigación.

Los inicios. Apertura a nuevos horizontes

Puesto que mi preocupación y mi interés se centraban en la comunicación inmediata con los sujetos sobre sus propios problemas y en la reflexión con ellos al respecto, empecé por provocar su palabra directa en los dos te-

mas. De esta manera, orientadora, estudiantes y temas, habían de entrar en un proceso de investigación compartida que no condujera sólo a un conocimiento sino también a una vivencia y a una modificación de la situación global. Investigación y terapia irían, así, de la mano. La orientadora-investigadora podría de este modo elaborar un conocimiento sobre esos aspectos de los jóvenes más allá de teorías y conceptos construidos por otros y los estudiantes podrían concienciar su realidad y así tomar decisiones de cambio.

Diseñé al respecto dos instrumentos muy sencillos encaminados a producir pequeños textos sobre ambos temas elaborados directamente por los sujetos y en sus propios términos, textos que pudieran luego ser objeto de análisis, reflexión y experiencia. Empecé por el tema de la matemática, intentando situarla en la vida de la persona. El tema se definió, por tanto, como: matemática y vida.

Solicité a los estudiantes, en la hora de clase, que en sendas cuartillas escribieran lo que se les ocurriera con relación a las dos sugerencias que les hacía:

- **dile algo a matemática**
- **escribe algo de tu vida.**

A los textos resultantes los llamé *microrrelatos* pues de algún modo relatan la experiencia que vive el sujeto en relación con ambos aspectos de su vida.

He aquí, como ejemplo, los dos *microrrelatos* de un alumno.

Jimmi (17 años)

- **Dile algo a matemática:** *¿Por qué tú eres tan complicada? ¿Por qué será que yo no puedo entenderte; será que me hace falta más concentración o practica? Yo trataré de estudiar más, practicar y compartir todas mis ideas con mis compañeros para tratar de entenderte. Creo que eso es lo mejor que puedo hacer por la matemática, ya que si no la puedo entender solo, trataré de entender con la ayuda que me puedan brindar todos mis amigos, profesores, y cualquier otra persona que me quiera ayudar.*

Escribe algo de tu vida: *Yo vivo la vida para poder entender todas las necesidades que tenemos como personas; para poder superarme y ayudar a los demás a superarse, bien sea en mi carrera o en mi familia. Tratar de comprender cada vez más a todo lo que nos rodea: las alegrías, tristezas, malos ratos, fiestas y ser muy buena persona; es una de mis metas, y creo que si sigo como soy, lo lograré con la ayuda de todos mis amigos, amigas, allegados y familiares. Yo me considero un muchacho muy tratable, ya que a mí me gusta mucho tratar con todas las personas*

que pueda llegar a conocer, y las que no conozco las trato de conocer bien sea como un amigo o simplemente empiezo a charlar. Si es una persona agradable, continuo, si no lo es, trato de llevarme bien con esa persona, trato de conocer todo lo que quiera decir.

La experiencia con los testimonios de los estudiantes sobre la matemática la viví como un reto. Así, tratar de leer el significado que contenían esos testimonios, se me convirtió en una necesidad, pero no lograba sumergirme y descifrar el sentido de la vida que allí se narraba pero, en lugar de desmotivarme a seguir utilizando la estrategia de los microrrelatos, me aboqué a tratar con el mismo método el tema de la sexualidad.

Ahora, les pedí que le dijeran algo a la pareja y que lo escribieran en media hoja de papel. He aquí un ejemplo:

“Díganle algo a la pareja”

Joan:

No me crié en pareja, ya que mis padres se separaron cuando yo estaba muy pequeño, Mi madre tuvo que asumir los dos roles; y lo hizo muy bien. Siempre se interesó en que yo me superara, Y gracias a ella , y un poco a la ayuda económica de mi padre, yo he logrado superar el bachillerato, y estoy aquí. Mi abuela juega un papel muy importante, a que aunque era muy severa, me supo llevar por el buen camino.

Mi asombro fue mayor que con los microrrelatos de matemática. Ahora eran más directos los mensajes y muy concretos. Todo lo que los estudiantes narraron sobre la pareja mostró un amplio espectro de vivencias familiares. El asunto de la sexualidad quedó superado con creces. Hablar de pareja para ellos, fue decir de su madre, su abuela, de lo que le habían enseñado en su casa sobre el hombre o la mujer, el embarazo, el noviazgo, la relación sexual, etc. Pero, ¿qué significaba todo lo que decían? Grande fue mi frustración cuando traté de interpretar el sentido que había en los microrrelatos y ver que no lograba hacerlo. Sólo alcancé a analizar los testimonios desde la teoría del Análisis Transaccional (González, V., 1997a, 1997b).

Así, me encontré encajando cada testimonio en el marco de esa teoría; la sexualidad, la pareja, el noviazgo, la maternidad, la paternidad, la familia, todo hecho de vida, quedó analizado siguiendo la teoría y ubicado como guión y mandato, impulsor o juego psicológico (Berne, 1966. Quintero, 1999).

Aunque podía utilizarlo en la orientación que impartía en la cátedra y en la entrevista personal, no me sentía satisfecha. Percibía que estaba forzando la realidad a entrar en un marco teórico ya producido. Eso era relativamente fácil y se usaba mucho, pero ¿respetaba plenamente la realidad? Me seguía inquietando conocer el verdadero significado de los testimonios.

Tanto los testimonios de los microrrelatos sobre *“escriba algo de su vida”* y *“háblale a matemática”*, como los mensajes que mostraban poseer los estudiantes sobre *la pareja*, eran indescifrables para mí en esos momentos. Indescifrables si lo que yo trataba era de comprender quiénes eran realmente los estudiantes para poderlos ayudar y orientar dentro de sus propias vivencias de personas concretas y situadas históricamente.

A medida que iba trabajando en ello, me daba cuenta de que los parámetros en los que me había formado como orientadora se constituían en limitaciones para hacer una interpretación de la vida presente en los microrrelatos, porque lo que hacía como investigadora era contrastar la vida contenida en ellos con el deber ser previsto en la teoría que tenía por conocida (González, V., 2001a).

En ese camino de investigación, a partir del impacto que causaron en mí los testimonios, su riqueza vital y mi imposibilidad de escuchar lo que me decían, se me abrió la inquietud de conocer fielmente a los estudiantes a partir de lo que ellos expresaban libremente sobre un aspecto determinado de su vida. Fielmente, digo, en cuanto centrar la interpretación de los estudiantes en la vivencia que habita en el microrrelato y no en supeditar mi interpretación a un análisis desde las teorías psicológicas.

Decidí, pues, no leer los microrrelatos desde los códigos aprendidos en mi formación profesional e intenté darle otra lectura que no fuera la que me da la formación académica, pero, como ya dije, no logré entrarle al sentido que en ellos intuía.

Una vez llegada a esta etapa del proceso investigativo, comprendí que lo que se me presentaba como limitación, era la ausencia de conocimiento de nuestra propia estructura cultural como venezolanos.

Son muchas las cosas que dicen los microrrelatos, pero ¿qué dicen cuando dicen?, ¿qué sentido tiene lo que dicen?, ¿qué significa todo eso?, ¿qué expresan los estudiantes cuando hablan a matemática como si hablaran con una persona y no con una cosa o disciplina o qué dicen cuando no se expresan como personas aisladas individualmente, sino que se nombran como parte de un todo humano concreto? ¿Qué quieren decir cuando a la petición de hablar sobre pareja, lo que aflora es un mundo familiar? Y así, un sin número de interrogantes surgían de estos testimonios.

Todo el esfuerzo investigativo cambió; se centró en la comprensión de la persona concreta y situada históricamente.

Junto con Alejandro Moreno y los investigadores del Centro de Investigaciones Populares (CIP), en quienes busqué ayuda, he ido participando en una serie de experiencias investigativas que se diferencian notablemente de lo que aprendí en la academia. Mientras la formación universitaria me llevó a

la práctica de la Orientación de modo aséptico y para el hombre genérico, la persona en cuanto “universal” o “el ser humano” mismo, el trabajo en el Centro me llevó a entender que, si quería comprender a la persona real, que es la concreta, tenía, pues, que hacerlo como hasta ahora no lo había hecho. Tenía que encontrar qué cosas se esconden detrás de todo discurso, qué cosas se dicen cuando se dice algo.

Tenía, entonces, que buscar el sentido y el significado. Leer lo que está y lo que no también. Dejar que el relato hable y no que hable el investigador. Estos nuevos problemas de investigación han significado para mí un reto muy exigente.

Me resultó muy difícil desprenderme de las seguridades que da la academia tradicional y quedar así desprotegida. El camino para la praxis del orientador está sustentado sobre las ciencias humanas tradicionales, especialmente la psicología. Yo debía salirme de ese camino ya recorrido y dejar hablar a la persona que escucho sin la intermediación de mi formación profesional. El procedimiento lleva a escuchar la vida más que a simplemente oír, de modo que emerja el sentido que en ella está y los significados que en ella se producen (González, V., 2004).

La óptica desde la que acostumbramos investigar los problemas de la persona, la diluye en una abstracción y la saca de su concretez. Las problemáticas que vive el estudiante las analizamos desde la indistinción de la persona y desde la negación a considerar la diversidad cultural.

Descubrí que las investigaciones sobre la sexualidad del venezolano o sobre el rendimiento académico parten de la generalización y no se basan en la interpretación de su conducta desde la realidad concreta que lo constituye. Hablamos de embarazos precoces y madres solteras, de paternidad irresponsable, del machismo, de conductas de riesgo en hombres y mujeres, pero sin conocer los fundamentos reales de la vida del venezolano. Me di cuenta de que implantamos jornadas de divulgación de métodos anticonceptivos, de escuelas para padres, y desconocemos los códigos de significado que posee la mujer o el hombre o la familia venezolana. Igual ocurre con el estudiante que vive problemas de rendimiento en matemática o en cualquier otra disciplina: todo el estudio se hace centrado en la indiferenciación cultural de la persona que aprende y a quien se le enseña.

Entonces, dado que los estudiantes a quienes me ha tocado orientar, provienen todos de sectores populares venezolanos y las teorías que uso han sido elaboradas en ambientes externos y dentro del mundo de la modernidad, me entró la sospecha sobre la adecuación entre teorías y realidad humana de las personas concretas. Mi encuentro con Alejandro Moreno me hace ver que no estoy equivocada porque sus investigaciones coinciden con mis preocupaciones. Él ha llegado a comprender que en la

realidad histórica y actual de Venezuela coexisten dos modos de practicar el vivir, el mundo moderno y el mundo popular, pero que sin embargo, sólo al primero le es reconocida la existencia. La sociedad venezolana niega su propia identidad popular.

La historia-de-vida como acceso a la realidad cultural del venezolano

Alejandro Moreno me sugirió que hiciera una historia-de-vida, así, unidas las tres palabras con guiones para que constituyan un solo vocablo de modo que se entienda como una unidad integrada (Moreno, 1995, 1998)¹.

Desde la Investigación Convivida, que es la práctica científica de Alejandro Moreno, y la historia-de-vida, su enfoque metodológico, accedí a las prácticas culturales y sociales sobre las que se estructura la vida de Evelia, la alumna seleccionada. Desde esa perspectiva, no hay temas, ni aspectos a indagar, sino la vida en cuanto práctica fundamental convivida e interpretada.

Hermenéutica de la vida fue el camino transitado. Conocí la vida vivida en su propio sentido y significado.

Con quién hacer la historia-de-vida, fue el siguiente paso. Le solicité a dos de mis estudiantes grabar su vida. Uno era un joven estudiante que acudía mucho a hablar conmigo sobre sus problemas. La otra fue Evelia (nombre ficticio para preservar su identidad), una muchacha muy interesada en mi clase de orientación. Ambos conocían, porque habían participado en ellas, mis investigaciones con los microrrelatos; ellos sabían de mi interés en entender lo que les ocurría a los estudiantes en matemática y también de mi preocupación por lo que les podía ocurrir por desconocimiento en lo relativo a su comportamiento sexual. La historia resultó la de Evelia porque Luis, el otro joven, no acudía con disciplina a las sesiones de grabación, mientras

1 Sobre las historias-de-vida como método, técnica o postura epistemológica autónoma en investigación existe abundante bibliografía que en los límites de un artículo no podemos reseñar ni mucho analizar y seleccionar críticamente. El enfoque, la fundamentación epistemológica y los procedimientos que constituyen la manera de investigar con ellas de A. Moreno y de los investigadores del CIP, pueden encontrarse en los numerosos trabajos publicados por ellos entre los que tienen especial relevancia la "Historia-de-vida de Felicia Valera" (Moreno et al., 1998), "Buscando Padre" (Moreno et al. 2002) y el folleto introductorio "Historias-de-vida e Investigación" (Moreno, A. 2002).

que Evelia sí; y, así, eso fue lo que decidí que fuera la historia de una muchacha en lugar de la historia de un muchacho.

Evelia y su historia-de-vida²

Llegó el día en que le pedí a Evelia que me contara su vida y así surgió la historia-de-vida de Evelia realizada a lo largo de tres sesiones de grabación que en conjunto suman cinco horas. A partir de ahí, se inició una amistad que dura ya seis años. Evelia tenía en ese momento, año 1997, diecisiete años. Estaba radicada con su familia en una localidad cercana a Puerto Cabello, pero era oriunda de otro estado del país. Aquí digo que vive en Borurata y que procede de Yaracuy, lugares también ficticios.

En fin, el tema, el propósito y el resultado de la presente investigación fue emprender un nuevo camino, una distinta vía de acceso a la comprensión integral de la persona humana y de nuestra persona concreta en la cultura venezolana realmente vivida, comprender la persona real que es el estudiante popular venezolano sin subordinar el encuentro con él a las prácticas tradicionales del orientador y, así, además y como consecuencia, propiciar una praxis y teoría de la Orientación fundada en la interpretación hermenéutica y convivida de la identidad del venezolano popular.

Distintos horizontes hermenéuticos

Entre las condiciones para que se dé en verdad una investigación situada dentro de la realidad y desde ella, según el modelo que conocemos como *Investigación Convivida* (Moreno, 2002b), es fundamental la *implicancia*, condición a la que se llega por un proceso no siempre fácil de ejercer con propiedad en el ámbito de la investigación científica.

La implicancia está fundada en la pertenencia al mundo-de-vida de la realidad que se apresta uno a conocer y en la in-vivencia –vivir dentro y desde dentro– en ese mismo mundo-de-vida conviviendo la vida de los sujetos que lo viven. Se ha de dar un proceso de progresiva implicación –la implicancia es ese proceso ya completado– de modo que se llegue a compartir en pleno,

- 2 El texto de la historia-de-vida de Evelia, elaborado por ella y la doctora González está a disposición de quien quiera consultarlo en nuestros archivos y en la tesis doctoral presentada a la Universidad de Carabobo. Aquí, nos referimos a ella como base empírica de este estudio y extractamos algunos fragmentos estrictamente necesarios para la comprensión del lector.

vivida y no sólo conceptualmente, el sentido y los significados que constituyen el horizonte de significación en el que los sujetos significan su vida y su mundo.

Para poder interpretar y comprender en sus propios códigos una historia-de-vida, se requiere, pues, pertenecer al mundo al cual pertenece la historia. Ella puede ser una pertenencia de origen -el investigador forma parte del mundo-de-vida en cuestión por cultura y prácticas de vida- o adquirida en el proceso de implicación señalado (Moreno 2002b).

Ya al inicio mismo de la historia-de-vida que hicimos Evelia y yo se puso de manifiesto la desimplicancia de mi parte, de la que no fui consciente y sobre la cual pude reflexionar sólo posteriormente. Ello está patente en las primeras palabras de una y otra.

Cuando Evelia toma la palabra para comenzar a narrar su vida, empieza diciendo:

Eh... O sea. Desde...

La interrumpo:

Contar tu historia, ¿verdad?

Ella señala que se remonta del presente al pasado, pero mi interrupción la hace guardar silencio.

Mi interrupción se debe a que he interpretado que cuando dice *eh... o sea*, ella no sabe cómo empezar a narrar. En mi intervención apresurada emerge mi posición profesional y de investigadora. A pesar de que Evelia había tomado la palabra y estaba iniciando el relato, la interrumpo. Esto pone de manifiesto que no estoy escuchando realmente a Evelia; de otro modo hubiese interpretado que ella no necesitaba mi ayuda para narrar la historia. Resulta que soy yo, la cohistoriadora³, quien se pone inquieta y quien interpreta que la historiadora no sabe bien lo que tiene que hacer o cómo empezar la narración. Así, pues, salí en su auxilio y le dije: *Contar tu historia, ¿verdad?*

Tanto con el tono de voz, como con la interrupción, está claro que intervengo para poner un cierto orden en la actividad que nos habíamos propuesto hacer. De este modo, busco evitar que Evelia se me vaya de las manos contando cualquier otra cosa que no sea **su** vida. Esta intervención mía

3 El lector ha encontrado ya, y encontrará otros más adelante, términos que le pueden parecer nuevos o inusuales. Si no son definidos en este texto, como lo hemos hecho con *implicancia*, hallará su definición en el "Glosario" que aparece en "Buscando Padre" (Moreno et al., 2002) en la página XIX y siguientes.

sigue las pautas de mi acostumbrada práctica como profesional de ayuda. Se encamina a centrar a la persona en lo que se va a hacer, dándole apoyo para que se tranquilice y comience a hablar. Aparezco, así, como una cohistoriadora centrada en su práctica profesional habitual.

Emergen dos posiciones vivenciales, la de Evelia, la historiadora, y la mía, la cohistoriadora. Lo cierto es que Evelia no necesitaba mi auxilio profesional para iniciar el relato de su vida; eso se va a empezar a manifestar muy pronto en la narración de la historia. Con esto, queda claro que entre historiadora y cohistoriadora hay una importante diferencia de posturas de comprensión, vivenciales, investigativas. La cohistoriadora está “fuera del ámbito hermenéutico vivido por la historiadora” (Moreno, et al. 1998a: 410). Es decir, mi intervención deja al descubierto un lugar hermenéutico distinto y, desde él, busco ubicar a Evelia dentro de mis límites y orientaciones.

En cuanto investigadora, estoy situada en una posición vivencial orientada por mi formación profesional. Aquí está la clave que permite comprender rasgos importantes de este primer momento de la construcción de la historia. En Evelia, veo en primer lugar una estudiante, esto es, una categoría y en segundo lugar, una persona. De este modo está situada la relación. Su marco no es el del tú a tú personal, sino la mediación institucional educativa dentro de la cual se definen las personas en las categorías de educador- educando.

Sin saberlo conscientemente, esperaba escuchar la historia-de-vida que tenía en mi mente. Esperaba que Evelia me hablara de sí misma, que me hablara simplemente de ella en su individualidad, cosa ésta a la que yo no le veía dificultad alguna y ante la cual ella no debía mostrar inseguridad. Mis expectativas se limitaban a que hablara solamente del ámbito del autodesarrollo personal, social y profesional. Aquí estuvo mi error de cohistoriadora, abocarme a la construcción de la historia con hipótesis, expectativas, suposiciones previas, aunque de ninguna de ellas estuviera consciente. Esto me sucede no obstante haberme preparado cuidadosamente para evitarlo. Mi preparación teórica iba por un lado y la postura práctica, la realmente actuante, por otro.

De este modo, la investigación no sólo me lleva al conocimiento de Evelia y del mundo de mis estudiantes sino que me revela un conocimiento de mí misma, de mi conducta y de mis posturas ante la persona del otro –Evelia en este caso– propias de quien está en la actitud del observador clásico, no implicado. La investigación con historias-de-vida, ya se sabe, desvela la realidad humana de todos los que en ella intervienen.

La preparación previa no fue, sin embargo, inútil pues es ella la que me hace darme cuenta de las distintas posturas y los distintos ámbitos de significación y hacer la debida *epojé* fenomenológica que me permite la apertura a la realidad y al mundo de Evelia.

Un modelo de familia matricentrada con ausencia de madre

Evelia retoma la palabra; esto lo hace de modo inmediato y en los mismos términos que estaba utilizando cuando la interrumpí.

Desde muy pequeñita mi mamá no, no vive con nosotros. Bueno, sí vive. Pero... ella está un mes, estuvo un mes, después se iba.

Como se ve, hizo caso omiso de las directrices implícitas formuladas por mí. A pesar de estos intentos, ella toma las riendas y dirige la producción de la historia. Desde allí emergerá todo lo que tenga que producirse en ella. Esto pone en evidencia que la historia tiene su propio sentido y no se desvía de él. De esta manera la historiadora desmonta las pretensiones implícitas de la cohistoriadora. Esto parece ser una constante en las historias-de-vida hasta ahora publicadas y conocidas de sujetos del mundo popular venezolano (Moreno, 1998, 2002a).

Evelia comienza, pues, a contar la historia desde la madre —*desde muy pequeñita mi mamá*—. Esta es el primer personaje que aparece y en el que se concentra el sentido de estas primeras frases. Esa madre se mantendrá así, como centro de referencia, con altibajos y en variedad de formas, a lo largo de toda la historia. Por los aportes de las investigaciones de Moreno sabemos que este rasgo, que la historia comience por la madre, no es extraño. El marco familiar del venezolano popular está constituido fundamentalmente por la madre y los hijos: familia matricentrada (Moreno, 1997).

La madre es el primer personaje que se destaca en la historia, pero no como madre presente sino como madre ausente: *no, no vive con nosotros. Bueno, sí vive. Pero...* La madre es vivenciada por Evelia, aquí y en todo el relato, fundamentalmente como ausente. Esta ausencia de madre no habla de orfandad de madre sino de un no estar presente, lo que viene a ser una excepción en la forma esperada de la familia popular.

Esta madre ausente, no sólo en su realidad física sino también en la vivencia de la hija, como se comprende de su expresión, plantea una pregunta nueva en el estudio de la familia matricentrada y la oportunidad de ampliar la comprensión del mundo-de-vida popular venezolano. ¿Cómo resuelve el mundo-de-vida popular venezolano, un mundo estructuralmente centrado en la figura materna, la ausencia de madre?

Lo primero que notamos es que a la historiadora le resulta difícil hablar de su madre ausente. Esa dificultad se manifiesta en el lenguaje inseguro y lleno de vacilaciones: negando dos veces, afirmando y luego aclarando el modo en que vivieron ella y sus hermanos a su madre: ausente y presente; que *no vive con ellos o sí vive con ellos*. No es fácil para Evelia decir que su

madre no vivió con ellos del modo en que lo hacen las madres en su mundo-de-vida. El contraste entre la experiencia personal y el mundo-de-vida se manifiesta también en la inseguridad del discurso.

Sin este personaje central **madre**, ausente y todo, esta historia-de-vida sería incomprensible. Si, haciendo un simple experimento, lo suprimo, la historia es completamente otra. Por eso, la ausencia-de-madre, como vivencia y como concepto, se destaca desde el principio como una **marca** que guía y orienta la comprensión de toda la narración. Las **marcas-guías**, (Moreno, 1998: 23) son instrumentos para el análisis hermenéutico de la historia-de-vida. Se definen como “señales de posibles significados organizadores que, a lo largo de la historia, pueden convertirse en claves de comprensión del sentido disperso en ella y del núcleo fontal generante de todo el sentido y el significado”. En cuanto *señales*, su función es sólo orientar y por ende están abiertas al cambio. Si se confirman al final del recorrido, se convierten en significados que constituyen el sentido central de toda esa historia.

Antes de proseguir, señalo que hablaré de dos personajes-madre: la madre profunda—cultural-general— y la madre concreta, la particular de Evelia y sus hermanos. La madre profunda habita en la profundidad de la cultura y del mundo-de-vida, en su práctica fundamental y constituyente. Esto se deja escuchar cuando Evelia dice:

nosotros quedamos solos porque mi mamá no iba a está, como una madre, igual con toditos ahí, como la gallina con sus pollitos... después que mi abuela se murió, este, ella les dijo a... sus hijos, que nos criaran a nosotros porque mi mamá nunca iba a está pendiente de nosotros. Entonces, toítos taban pendientes. Pero no pen, pendientes nada más: “¿Cómo vas?”, pero no en vivir.

La madre, aun ausente, es el centro

A Evelia, desde su comunidad, se le ha formado para que interprete, comprenda y asuma el modo en que debe vivir una madre en su familia. Para la hija, la madre es aquella persona que debe vivir de modo permanente con sus hijos. Ese es el significado de madre en la cultura del mundo-de-vida de Evelia y que ella posee.

La madre concreta—*mi mamá*— es vivida como aquella madre que *no iba a está... como una madre, igual con toditos ahí, como la gallina con sus pollitos*. En la frase se presenta el sentido de madre profunda y de familia desde la humanización matricentrada de la gallina con sus pollitos. La estructura de vida del mundo-de-vida de Evelia es relación-familia-matricentrada. Evelia ve metafóricamente familia en la gallina con sus pollitos, humanización viviente y acontecimiento. Ella nos dice que su madre concreta no

vive como debe ser, como el sentido cultural tiene prescrito, pues simplemente *no iba a está* y, sobre todo, no iba estar *como una madre*.

Ahí, en esa frase metafórica de *la gallina con sus pollitos*, está el sentido de familia que habita en la cultura. Es decir, la madre vive con todos sus hijos y todos ellos para la madre son iguales, ninguno es más ni menos, ninguno se le pierde; ella está presente porque está pendiente de todos y cada uno. La madre no se va sola ni los hijos se quedan solos. Siempre juntos, la madre con sus hijos, como familia matricentrada.

Es en la abuela, en este caso, la gran madre de toda la familia, en la que verdaderamente se integran la madre cultural y la madre concreta: "...ella (la abuela) les dijo a... sus hijos, que nos criaran a nosotros porque mi mamá nunca iba a está pendiente de nosotros. Esta petición es vivida por Evelia como una máxima que debe ser cumplida. Ese mandato en ella actúa como estrella que orienta su vida. La abuela-madre, se presenta como la figura que alberga en sí todo el sentido orientador del mundo-de-vida. Sus hijos y nietos escuchan a través de ella el sentido que debe desplegar cada uno, particular y colectivamente, en la vida. La madre, en la figura de la abuela, constituye la referencia obligada para el sentido de la vida del hombre popular venezolano.

Es como si la abuela contuviera lo prescrito en la cultura para que la trama de la vida popular venezolana a lo largo de las generaciones no se pierda. A ella acude Evelia para conocer el camino por el que deben transitar los tíos respecto a los cuatro hermanos. En el mandato de la abuela, Evelia consigue respuestas que la madre concreta no le da.

¿Qué dice el mandato de la abuela? Dice que sus hijos deben velar por mantener la unidad de los nietos, por mantener lo permanente, esto es, que los cuatro hermanos se vivan unidos o, lo que es lo mismo, se vivan familia. No les dijo a sus hijos que separaran a los cuatro hermanos o que cada uno de ellos velara por un niño en particular. No, la abuela les dijo a sus hijos que mantuvieran a los cuatro hermanos juntos, como si a cada uno en particular le encomendara los cuatro hermanos.

Podría uno preguntarse si ella escuchó personalmente las palabras de su abuela en el momento en que las dijo. Puede que no haya sido así. Lo que importa es que le llegan esas palabras como si las hubiese oído directamente; las vive así, y así lo dice. Le llega a Evelia el significado de la madredad desde el mandato de la madre-abuela, y éste le sirve para enfrentar la vida tal como lo pide la cultura, esto es, de modo matricentrada.

Este sentido de madre habita en Evelia y es el parámetro con el que ella contrasta a su madre concreta, esa que, en su caso, no sigue el modelo de madre que le dicta el mundo-de-vida popular.

Desde la primera línea, las figuras del relato son la madre y los hijos. En esta familia de madre e hijos de la que participa cultural y concretamente nuestra sujeto, ¿cómo hicieron los hijos para construirse como personas en ausencia de madre? El relato informa-se verá mejor más adelante- de la respuesta que da el mundo-de-vida popular para solucionar el problema de la ausencia de madre. Esto es novedoso en la investigación sobre la familia matricentrada.

La fuerza de la madre profunda

La madre cultural es muy fuerte en el mundo-de-vida popular, es indestructible (Moreno, 2002a) y se impone sobre la experiencia particular, personal, de la madre concreta de Evelia.

Para Evelia, como para todo conviviente del mundo-de-vida popular venezolano, habitado por el gran significado **madre** en la cultura, la madre concreta, en cuanto inscrita en la madre-cultura y por eso mismo, nunca puede ser tachada de mala. La cultura no lo permite. Cuando la experiencia vivida por una persona en particular parece contradecir este mandato, se disparan todos los dispositivos culturalmente elaborados para preservar de toda sombra a ese personaje fuente del sentido sin cuya luz no se puede vivir. Así, reiteradamente, Evelia dirá que su madre “*está mal de la cabeza*”, “*no sabe lo que hace*” o es “*media tocada*”, mas nunca mala.

La hija nunca enjuicia a la madre. La madre particular no logra destruir la fuerza de la madre profunda. La madre siempre está dentro de la persona, no se le deja por fuera. Sin la madre no se puede pensar que la persona pueda construirse como persona. Esto reitera el sentido de la madre permanente e indispensable para la persona. Sin ese sentido no se puede vivir en el mundo-de-vida popular.

Escuchemos esto último en las palabras que Evelia le dice a su hermano mayor, Omar, con respecto al comportamiento de su madre: *Bueno, ella lle, llevó muchas cosas. Y mi mamá, fue tanto que le dolió a mi hermano; mi mamá trató muy mal a mi hermano, muy mal. Le dijo muchas cosas feas. De hecho, una vez le dijo que ella no estaba ahí por nosotros sino por la muchacha (una muchacha de mal vivir que la madre trataba de meter a vivir con su hijo mayor). Que si la muchacha se iba, ella se iba también. Que ella no, no le importaba nosotros, así, llegó, una vez nos dijo así. Mi hermano empezó a llorar. Yo le dije que no, no le pusiera cuidado que, que me perdonara pero mi mamá estaba loca y que no le pusiéramos cuidado que ella lo que, ella, ella como que le gustaba hacer sufrir a uno. Ella nos veía llorando y se le quitaba la rabia. Yo le digo, mi mamá nos quiere pero a su manera. Y esa manera es egoísta, porque ella quiere que ella ser la*

victima y la victima aquí somos nosotros. Entonces: no, no, no le pongas cuidado. A mi también me dolió, pero no le pongo cuidado.

Evelia protege a Omar como una madre popular hace con su hijo varón. Protege a su hermano mayor razonándole la falla de la madre, pero sin destruir su figura. Actúa como madre que sabe que la persona a quien le falla la madre se daña irremediamente. De este modo defiende su propia estructura psíquica y la de su hermano. No se trata de un asunto psicológico sino estructural de un mundo-de-vida. La madre debe estar dentro de la persona como piso estructural de la vida que sólo es pensable y experimentable como vida-relación y no vida-aislada o ensimismada en el individuo (Moreno, 2002a).

La vivencia de madre en la hija es muy distinta de la misma vivencia en el hijo

Evelia se nos presenta como más fuerte que sus hermanos. Consuela a Omar diciéndole que su madre sí los quiere, pero a su modo. Actúa como madre de su hermano tranquilizándolo. Ella parece no necesitar que la consuelen; la madredad es fuerte. Saber que su madre los quiere, se escucha como una seguridad que no le puede faltar al hijo. En el texto percibimos claramente que la madre no es vivida por el varón del mismo modo que por la hija.

En general, el varón popular venezolano vivencia este significado de madre sólo con la madre propia (Moreno, 2002a) y no con la madre de otro o de sus propios hijos. Para el varón, pues, madre en plenitud de significado cultural y particular sólo hay una, la de él. Así, de todo el discurso y toda la conducta del padre de Evelia, colegimos que para él la madre de su hija no es significada como madre, ni con relación a eso se pone en lugar de sus hijos. Escuchemos lo que ella nos dice al respecto en la historia:

EC: Bueno y, y en eso ella (la madre de Evelia) le formaba problemas a mi papá; que nosotros éramos los perjudicados; ¡Que yo sí lloraba! Porque yo he sido la más llorona. ¡Yo lloraba mucho! Porque eso en, en cualquier lao. Y mi papá le hablaba mucho mal "Que tu mamá es una loca" y eso me pe, me daba a mí, me daba una... Yo sabía que en verdad estaba mal hecho lo que mi mamá estaba haciendo; pero a mí me daba rabia que me lo dijeran, pues. No me gustaba (Risa).

Más adelante, prosigue...

¡Ay! Eso a mí me dio más por llorar! Yo le dije que a mi mamá no la estuviera... Porque él la insultaba.

Luego Evelia dirá:

Mi papá. Alante de uno: "Que tu mamá no sirve; que tu mamá es esto; que". Vulgaridades y a mí eso me, me daba impotencia porque jes mi

madre! Con el simple hecho de traerme. Todo lo que ella no hacía por nosotros, pero nosotros la queríamos... Yo, por ejemplo, yo la quería mucho, mucho. Me daba una rabia que hablaran mal. Y entonces, bueno, mi papá, bueno, me decía y, yo lloraba mucho: Entonces no la insulte porque usted dice que si la mamá es todo. Entonces, por qué usted se contradice. Entonces me, dice: "Que tu mamá no sirve, que no la quieran" Entonces, no, no. Porque mi mamá también decía lo mismo de mi papá; pero había una cosa que, nosotros decíamos: ¡Ah, no!, entonces no diga eso si va o no va. No esté hablando de mi papá, que no sé que. Porque también lo defendíamos a él. Y ella se quedaba callaita. En cambio, con mi papá, uno le decía y mi papá seguía hablando y a mí me daba rabia y yo: no, no esté hablando de mi mamá. Y él seguía hablando. En cambio, a mi mamá le podíamos echá un paraito cuando estaba hablando mal de mi papá.

El padre de Evelia insulta a la madre de su hija con términos que ella no se atreve a repetir ("vulgaridades"). Evelia vive culturalmente que la madre es buena y sólo en este horizonte de significado puede representarse a la propia y es desde ahí, desde ese sentido cultural, desde el que Evelia recrimina al padre.

Yo sabía que en verdad estaba mal hecho lo que mi mamá estaba haciendo; pero a mí me daba rabia que me dijeran pues. No importa lo que la madre haga; es indestructible en cuanto estructura cultural. Esta fortaleza del significado-madre, a su vez, dice de lo necesaria que es su presencia en la concretez de cada persona. Aparece como impensable que Evelia se viva con una madre que no sirve y que es mala. Tímidamente, Evelia lo más que llega a decir es que lo que ocurría con su madre era que tenía mala cabeza. Así la defiende y la salva de ser mala; queda absuelta su madre de toda maldad y ellos cuatro quedan protegidos con la presencia estructural de madre. Ellos cuatro no pueden vivir con la madre cultural destruida, por eso no admiten el juicio del padre. El hijo le debe respeto supremo a la madre solo por haberlo parido. Nada que haga la madre, por malo que sea, puede contra lo grande que es haber traído al mundo al hijo.

Evelia no entiende que su papá, cuando habla de la madre, se refiere a su propia madre, a la madre de su familia de origen. Esa es la que *lo es todo*. Ahí está presente cómo es vivida la madre por el hijo varón. Para el padre, la madre de Evelia no es madre, es mujer. La madre para él es su madre propia, no la de su hija.

Evelia, como hija, hembra y no varón, tiene un horizonte de comprensión diferente al del padre. El horizonte de vida del padre es de hijo e hijo-de-madre, no de padre ni de esposo. Por ello, Evelia escucha lo que dice el papá como si éste se contradijera: no hablen mal de la madre. Lo que pasa es que él habla mal de una madre concreta, que en este caso es la de su propia hija.

Ella no lo comprende pues para ella la madre es una sola. No están hablando Evelia y su padre de lo mismo. Para el hombre, desde su hijidad, sólo su madre es madre. Para la mujer, toda mujer es madre.

Por las investigaciones del mundo popular (Moreno, 1998, 2002a) sabemos que el varón tiene como horizonte de vida la madre. Así, el hombre se constituye como hijo. De ahí que el padre de Evelia cuando dice *la madre lo es todo* exprese claramente su hijidad. No hay espacio vivencial para la presencia en él de la madre de sus hijos. Lo complejo del mundo popular es que no aparece el hombre sino como hijo sin dejar posibilidad para la presencia de la pareja o de la paternidad significativa en su vida. Evelia esto no lo percibe así; ella vive sumergida en un mundo que se vive y se razona desde la vivencia. Lo que Evelia no sabe conscientemente, es que no hay padre en el mundo-de-vida popular. Piensa a su padre al modo en que es pensada la madre y por ello, pretende que para protegerla, no hable mal de su mamá delante de ella y de sus hermanos. No puede tener presente que él no se significa como padre y que por tanto no tiene hijos que proteger.

A la madre, la hija le perdona todo. *Y a mí eso me daba impotencia porque ¡es mi madre! con el simple hecho de traerme. Todo lo que ella no hacía por nosotros, pero nosotros la queríamos... Yo por ejemplo la quería, ¡mucho, mucho!* Sin madre buena introyectada en el núcleo del sentido, la persona, en el mundo-de-vida popular venezolano, carece de núcleo dinámico estructurante. Evelia, en la defensa que hace de su madre concreta frente al padre, protege su propia estructura psíquica y la de sus hermanos.

No obstante la ausencia de madre -y, claro está, también de padre- el grupo de hermanos funciona como una familia popular venezolana y no se disuelve; se mantienen juntos los hermanos en la ausencia de su madre. El mandato de la abuela les exige a todos y cada uno de sus hijos velar por sus nietos como un todo unitario. Si se separaran los hermanos, en la ausencia de madre, desaparecería la familia.

Dispositivos culturales para preservar la familia matricentrada con madre ausente

El grupo de hermanos funciona y se mantiene como familia popular venezolana, matricentrada, no obstante la falta de madre, por efecto de algunos dispositivos que el mundo-de-vida y cultura ponen en marcha.

Ante todo, lo que he llamado la madre profunda o madre cultural, el gran significado-madre que todo un mundo-de-vida comparte, en el que habitan y por el que son habitados todos los vivientes de ese mundo. Esta madre funciona como una atmósfera vivida, que se respira en todas partes y que impregna toda práctica y toda representación.

En segundo lugar, la abuela que encarna ante los nietos a la madre profunda y sustituye, todo como gran-madre, a la madre concreta ausente. Esta es, así, sustituida por una madre más madre aún que ella. Primera madre sustituta.

En tercer lugar están las tías, maternas, que esporádicamente y desde cierta distancia, pero con eficiencia de contacto, cumplen el mandato de la abuela como acompañantes de la primera madre sustituta.

En cuarto lugar, último en orden pero primero en continuidad y cercanía, igualmente determinante y significativo que el lugar de la abuela, Evelia misma que asume el papel de presencia cotidiana de madre, segunda madre sustituta.

Evelia reproduce en sus actos de vida el mandato del mundo-de-vida. Esa tenacidad y audacia suyas por mantener unidos los cuatro hermanos es testimonio, también, de ello:

Evelia: En ese tiempo, a to' el mundo se olvidó de uno. Nosotros, Ya, a los yo por ejemplo, a los seis años, me imagino, en ese tiempo, sabe que u, antes uno era más tontico; ya yo cocinaba; yo, eh, siempre estaba con mis hermanos, pues. Era, como era la mayor, era la que tenía que cociná; la que tenía que...

Vivian: ¿Qué edad tenías?

Evelia: Como seis. Yo creo que taba pequeña, porque es que todo... Seis, siete. No, yo sé que no pasaba de diez años porque ya, yo, de diez años, yo me acuerdo de muchas cosas. Y ya de diez años mi tía no vivía con nosotros. Vamos a poné que tenga seis, siete años; o ocho años.

Más adelante agrega al respecto:

*Evelia: Yo tenía que estar con mis hermanos (Suaviza la voz). **Mi hermano mayor ha sido muy, muy solidario conmigo, pues, siempre... nosotros dos nos comunicamos mucho.***

Evelia, de ese modo, manifiesta que ella sí cumplió el mandato de su abuela quien a su vez cumplía el de la cultura. Aparece plenamente como la hermana mayor haciéndose cargo de sus tres hermanos juntos. La historia pone a la vista la familia fraterna: ella y sus tres hermanos como sujetos de la historia y la madredad de la hermana mayor en la familia popular venezolana. El significado de hermana mayor en la familia no implica que sea la mayor de edad entre todos. Es la hermana mayor aunque el hermano mayor tenga más edad que ella. El asunto es que se trata de hacerse cargo de la familia y esa potestad el mundo-de-vida se la otorga a las mujeres.

La vida se la cambia totalmente el "no-vive" de la madre: *a los seis años... ya yo cocinaba, yo siempre estaba con mis hermanos ... era la que*

tenía que... Evelia nos dice del acontecimiento en que se concreta la madre. ¿Cómo se hizo madre de sus hermanos? Ella nos muestra que ya desde los seis años conocía –o por lo menos latía en ella aún sin plena consciencia– el significado cultural que debe seguir en la vida la hija mayor de la familia en ausencia de la madre concreta. Se hace madre al cumplir con el mandato de la abuela (la gran madre) para las mujeres de su familia, entre las que Evelia es la más cercana y la más concernida. Si la madre concreta le falló, no ocurre así con la madre cultural: allí están la abuela y las tías. Evelia sabe que es a ella, después de las otras figuras, a quien le corresponde hacer de madre de sus hermanos y hace con sus hermanos lo que ve y escucha, lo que vivencia, que se hace en su mundo. Hace lo que hacen las personas que la rodean, lo que su mundo-de-vida le dice que debe hacer. Ese vivir juntos expresa convivencia. El modo de vivir del venezolano popular como conviviente (Moreno y otros, 1998). En la familia de Evelia la convivencialidad aparece en esa fuerza con la que ella sostiene el modo de vivir juntos los hermanos.

Después de vivirse juntos, cocinarle a los hermanos es vivido por la niña como la máxima expresión del amor fraterno. La edad de la niña no es vivida por ella ni por los demás como obstáculo para cumplir la función de madre de sus hermanos. Cocinar adquiere, así, una significación materna pues los hermanos, en ese tiempo, estaban pasando hambre dado que las tías se habían ido y no había un adulto que los cuidara como hacen las madres. El haber cocinado a los seis años, lo vive como una obligación amorosa: *“tenía que”* hacer eso por ser la mayorcita, y *“la mayorcita”* en la familia tiene esa función materna.

Así que, con seis años de edad se hace madre de sus hermanos. La historia pone de manifiesto que no hay edad definida en el mundo-de-vida popular venezolano para que la niña se inicie de mujer-madre. Emerge la madre en el temple de la mujer-madre desde la más tierna infancia.

En la vida narrada aparece la niña popular habiéndoselas con su realidad conforme al significado que su mundo-de-vida tiene para ella. Así, vivir-se madre es un significado, porque vivir-se madre va más allá de la singularidad de la persona que está hablando en la historia.

La historia-de-vida de Evelia nos revela que el sentido de la madre cultural se da en la persona independientemente de que la madre concreta esté o no esté presente. Ella no experimentó presencia de madre física concreta sino que vivió su ausencia y, sin embargo, vive la presencia de madre profunda en su mundo-de-vida popular. De ahí le viene el sentido de madre. La historia nos está diciendo que ese sentido de madre está en la cultura, y como está en la cultura, se adquiere y se posee por pertenencia.

Pregunto: *¿Qué edad tenías?* Creo no haber oído bien. Me sorprende que Evelia haya dicho que a los seis años ya cocinaba para sus hermanos, que ya estaba a cargo de ellos. Debe haber un error, me digo yo. Si Evelia tiene en ese momento seis años, el hermano mayor debe tener siete años y, hay, además, dos hermanitos pequeños más. Esta me ratifica la edad: *seis años*. De todas maneras, para ella no hay diferencia entre tener seis, siete u ocho años. Sólo sabe que ella vivió esa experiencia estando *pequeña*. De modo inconsciente, a tan tierna edad, asume responder por los hermanos. Lo que dice Evelia es testimonio de un modo de vivir cultural.

La madredad de Evelia se despliega abiertamente. Ese *yo tenía que estar con mis hermanos*, es vivido por ella como una entrega normal e indiscutible a sus hermanos, lo que, a su vez, es sentido de familia centrada en el significado-madre. Vive la experiencia que le correspondió vivir, de madre de sus hermanos, como algo normal para su mundo-de-vida en su circunstancia. El *yo tenía que estar con mis hermanos...*, es significado como un imperativo afectivo de su condición de hermana mayor de los suyos; suyos por ser sus hermanos y asumidos éstos como hijos por el mandato cultural.

Es importante tener presente que no fue que Evelia se dio cuenta y asumió la madredad conscientemente. No, no fue así porque ello hubiera sido una decisión cognoscitiva o de razón y todavía no tenía edad para eso. Ese *tenía que va mucho más allá*. Es pura voluntad de afecto; es querer. Ese *tenía que...* se corresponde más con el “haber de” –frase verbal obligativa más antigua donde la obligación nos ha sido impuesta por nosotros mismos (Gili y Gaya, 1960)–, y no tiene que ver con el afuera del “tener que” moderno. De este modo afectivo se asume la madre cultural que circula como fuente de sentido de vida en el mundo-de-vida popular. Una obligación cultural, bien para la hermana mayor, hacerse madre de sus hermanos, bien, para el hermano mayor, ayudar a la hermana que se hace madre de sus hermanos. Ese mandato está dentro de la persona, pero a la vez está no sólo en ella sino también en todos los de esa cultura al modo de lo que es común. Así el hecho se manifiesta como una práctica compartida por toda la cultura popular.

Yo tenía que estar con mis hermanos (suaviza la voz). Mi hermano ha sido muy, muy solidario conmigo, pues, siempre... nosotros nos comunicamos mucho. Se reafirma el compromiso solidario del hermano mayor con la hermana mayor que se hace madre de sus hermanos. Aparece, así, con claridad el lugar y la función del hermano mayor entre los cuatro hermanos. A éste no le corresponde cocinar; su puesto en la familia es ayudar a Evelia a hacerse madre de sus hermanos. El hermano mayor es figura que ayuda en el proyecto primero de vivirse familia. De modo que el hijo varón ayuda a quien hace de madre. Ayuda a la Evelia-madre. El hijo varón aparece, pues, como aquel que colabora en el proyecto de la familia fraterna matricentrada.

El hermano mayor es ahora mencionado como *muy solidario* con Evelia, es decir, con el proyecto de vida de Evelia-madre, figura integradora de ellos cuatro en familia fraterna matricentrada. El hermano mayor asume obediente la matricentralidad de Evelia; esto es lo que dice el relato: que él sigue la practicación del hijo mayor de ayudar a su madre-hermana. Además, se manifiesta el hermano mayor como hijo abocado a la madre. La familia fraterna está centrada en la hermana mayor como madre. Es toda una práctica de vida de relación matricentrada. Por lo tanto, también aparece el hijo mayor ocupando el puesto del padre en la familia.

Los hombres coinciden en este modo de vivir centrado en las madres y no reclaman espacio compartido para criar los hijos. Aceptan el puesto, tangencial a lo nuclear de la familia, que le asigna el mundo-de-vida. Asumen sin discusión ese modo de vivirse.

Me he referido más arriba a uno de los dispositivos culturales para suplir la ausencia de madre en la familia popular venezolana al que vale la pena regresar: las mujeres de la familia que no están en línea de sucesión biológica, que en este caso son las tías de Evelia y sus hermanos. Las tías son grandes y profundas figuras de la trama familia matricentrada. Aparece una de ellas para llevarse a una hermana, la mayor de todos. Con ello se pone de manifiesto otro de los mecanismos del mundo-de-vida popular para solucionar el problema de la ausencia de la madre concreta. Los dispositivos para ello son humanos, familiares y "matricentrados". Son las tías del lado materno las que asumen la crianza de los sobrinos que quedan solos.

Evelia: La mayor, que es la que no vivió con nosotros, tiene diecinueve; pero ella la crió una tía; porque mi mamá, como nos dejaba solos; mi tía nunca tuvo hijos, se la llevó.

Luego agrega:

Evelia: Después, nos crió un... Las dos últimas hermanas de y mi mamá, nos empezó a criar.

Más adelante dice:

Evelia: Después nos volvieron a recoger. Cuando yo iba a estudiar segundo año, nos volvieron a recoger. Nos volvió otra vez a traé, para la casa. Tábanos los cuatro. Entonces estaba, mi hermano, aquí, en el Puerto; mi hermanita en la casa y yo allá, en el Rubí, a que mis tías pequeñas, a que las tías; y mi hermanito también estaba. Pero entonces, mi mamá como vio que estaba mi hermanita y mi hermanito... Entonces, yo viajaba, (Pausa corta) para estar más con ellos. Ahora, yo viajaba como de aquí al, al Puerto. ¡Más lejos, más lejos! Y que los carros eran difíciles. Entonces así duré segundo año.

Las mujeres populares, en el mundo-de-vida y cultura, están para vivirse madres. En el caso de la tía, Evelia señala que *nunca tuvo hijos* y por eso *se la llevó*. La tía cubre el vacío que deja la madre concreta cuando cría a la hermana mayor de Evelia. La mujer, en la figura de la tía, aparece como una persona incompleta porque no tiene hijos.

El relato pone a la vista que la mujer plena es la que tiene hijos y para tener hijos, la mujer, en el significado cultural del mundo-de-vida popular, no necesita parirlos, pues hijo también es el que se cría o, lo que es lo mismo, para ser madre la mujer no necesita parir. La cultura le da esa potestad. No es un significado individual sino compartido por los convivientes de la trama popular. Así lo vive cada uno y así lo viven a cada uno los demás. Las tías se viven madres aunque no hayan parido y los sobrinos, que no tienen a su madre, pueden vivir la madre en ellas.

El valor que se ha de formar en los cuatro hermanos es que éstos se vivan familia, y de eso se encargan las tías. Que lleven la vivencia concreta de ayudarse entre ellos y de vivirse como una sola unidad. Ese es el trabajo de las tías: reunir o recoger a los cuatro hermanos, no dejarlos que vivan “dispersos”, según la palabra de Evelia. Eso es parte de “estar pendientes”, vigilantes y actuar conforme a la lógica del mundo-de-vida popular. Es no dejar que los cuatro desconozcan los verdaderos significados de su cultura.

Cierre

Así, pues, la historia narra cómo se activan **mecanismos culturales** desde las madres mayores para zurcir los agujeros que aparecen en el tejido de la familia matricentrada. Ese zurcido con puntadas muy juntas y entrecruzadas remienda el agujero del tejido familiar. Aparece restaurada de modo orgánico la ausencia de la madre para los hijos. Esto habla de una trama familiar que no tiene límites fijos y cerrados siempre y cuando los zurcidos del tejido sean de hilo madre-hijos. No revela la historia la posibilidad de la presencia de instituciones extra familiares para suplir la ausencia de madre.

El relato, pues, no deja de hablar de madre. La vida aparece preñada de madre. La historia de los hijos debe desenvolverse con madre presente, no de otro modo. Si no está la concreta, alguna otra debe aparecer.

En el texto, fuera de la familia no aparece nadie significativo. Todos los que aparecen están de un modo u otro en la trama familiar y es con ellos con los que se hace la vida. ¿Qué significa el hecho de la presencia de figuras familiares y la ausencia de figuras externas a ella? Significa que la familia es el espacio humano en el que adquiere sentido la vida del hombre popular. La familia aparece como lo primero.

Hasta ahora, la trama gira en torno a las mujeres-madres. Se reafirma lo que señala Moreno (1998, 2002 a) en cuanto que en el mundo popular la mujer se vive madre. Se puede seguir el despliegue de la historia de mujeres para hacer de madres.

El camino recorrido nos ha ofrecido algunas claves fundamentales para comprender el mundo-de-vida y las estructuras culturales de las personas reales con las que tiene que actuar un orientador. Los *microrrelatos* de los que partí, lo mismo que cualquier otro instrumento de contacto y análisis, sólo serán adecuadamente interpretados a la luz de los códigos culturales uno de los cuales –es el primer aporte de este estudio– es la familia matri-centrada en todas las formas que puede asumir y en todos sus mecanismos de sobrevivencia en cualquier circunstancia.

Sólo a partir de las claves del mundo-de-vida y de las estructuras culturales puede empezarse a producir una orientación verdaderamente venezolana y ello no por afán de autonomía o por xenofobia sino por exigencias de la realidad y del verdadero servicio a nuestros jóvenes.

Este camino apenas empieza. La historia de Evelia ha aportado mucho más de lo que se puede desarrollar en el espacio de un artículo y esperamos poder comunicarlo más adelante. Sirva esta presentación de apertura.

Referencias bibliográficas

- BERNE E. (1993) **Los Juegos en que participamos. Psicología de las Relaciones Humanas.** (Trad. P. Escalante). 1era. edic. México: Diana.
- GILI y GAYA, S. (1960) **Curso Superior de Sintaxis Española.**, Séptima Edic. Barcelona: Spes.
- GONZÁLEZ, V. (1997a) **Análisis de Mensajes Parentales en relación a la pareja.** En *XI Simposium Internacional de Sexualidad: (Asociación Mundial de Sexología)*. Caracas: Federación Médica Venezolana. UCV.
- (1997b) "Análisis de los Mensajes Parentales y Análisis Transaccional". (memorias) presentado en el **Congreso Internacional Conjunto (CONGRIAT)**. Los Teques: USB, AVAT, ALAT; ITAAA.
- (2001a) "Producir una Orientación para Venezuela desde el Mundo-de-Vida Popular". En **Heterotopía** (3). Caracas: CIP. 9-108.
- (2001b) "Investigar en Orientación a través de la historia-de-vida". En el **Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Orientación Educativa y Profesional**, París: UNESCO-Sorbona.
- (2004) **La Interpretación de la vida de un Venezolano Popular y la Investigación en Orientación. Historia –de-vida de Evelia.** Tesis Doctoral. Sin publicar. Universidad de Carabobo. Valencia-Venezuela.
- MORENO, A. (1995) **El Aro y la Trama. Episteme, modernidad y pueblo.** Caracas: CIP.

- (1997) **La Familia Popular Venezolana**. Segunda Edic. Caracas: Centro Gumilla, CIP.
- (2002 a) **Historia-de-vida de Pedro Luis Luna**. Caracas: UC-CIP.
- (2002b) **Historia-de-vida e Investigación**. Caracas: Colección Convivium Minor (2), CIP.
- MORENO, A. y otros. (1998a) **Historia-de-vida de Felicia Valera**. Caracas: CONICIT.
- QUINTERO, L. (1999) **La persona más importante de tu vida eres tú: Autoconocimiento a través del Análisis Transaccional**. Caracas: Disinlimed.